dó en un altísimo extásis y divino rapto. Alegrémonos de todo esto y demósle gracias al Señor por las mercedes que hace á su Madre, Reina y Señora nuestra.

28 de Octubre.

MEDITACION

SOBRE EL MISMO ASUNTO DE LA RESURRECCION DE JESUCRISTO.

PUNTO 1º

Considera como Jesús se apareció á los dos discípulos que iban para Emaus y les dijo: «¿Por qué estáis tristes? El hombre triste deshonra á Dios, muestra que no cree en su Providencia ó bien le acusa de ignorancia ó de injusticia. Yo soy, dice quien te quitó aquel bien, quien permitió aquella persecución, quien te envió aquella enfermedad: ¿y te atreves á quejarte y á murmurar? En tu corazón, aunque no con la lengua, murmurarás diciendo que Dios es injusto y que no entiende de gobernar el mundo. El hombre triste, escandaliza á su prójimo y le hace concebir desprecio y aversión á la virtud: apártale del servicio de Dios, con su enfado y mal humor; se encoleriza fa-

cilmente; es gravoso á sus superiores, molesto á sus iguales, insoportable á sus súbditos y hace insípida la conversación, quitándole todo el agrado. Ninguna cosa le contenta, si rien se enfada; si lloran le entristecen, le incomodan si le visitan, y cuando le dejan solo se cree despreciado. No hay que buscar cordura donde reina la tristeza, que esta pasión tiránica destierra la razón. No conviene de hecho la melancolía á los que meditamos la resurrección. La Iglesia celebra su memoria con cánticos de alegría. Volvamos á la pregunta del Salvador é imaginémonos frecuentemente que nos dice también á nosotros. ¿Qué discursos son esos que vosotros tenéis? ¿Qué pensamientos son aquellos que os pasan por la cabeza? ¿Qué deseos son aquellos que conserváis en vuestro corazón? Si no extendéis á las cosas de Dios todos los objetos que os ocupan, os conducen infaliblemente á la tristeza. Si no la experimentáis mientras os abandonáis á todo lo que lisongea vuestras pasiones, la experimentaréis bien presto por los remordimientos de vuestra conciencia; por la

disipación de vuestro espíritu; por la dureza de vuestro corazón; por vuestro poco gusto en la oración, y por la sequedad é insensibilidad que experimentaréis en los mismos ejercicios de piedad y devoción. Atended incesantemente á las cosas de Dios, y vuestro corazón estará lleno de una santa alegría. Oh Jesús, alegría de los ángeles y de los hombres, que reprendéis á vuestros discípulos porque estaban tristes, aun con tanto motivo; haced que cualquiera que sea el motivo que se presente para entristecerme, quiera tener siempre el corazón contento, sabiendo que vos lo disponéis todo para mi bien.

PUNTO 2º

Es propio de las almas buenas el alegrarse, porque tienen buena conciencia, que, como dice el sabio, es un festivo perenne; porque tiene siempre á Dios en el corazón: el cual es un manantial inagotable de consolaciones; porque viven siempre en su divina presencia que hace

el paraíso del cielo y de la tierra; porque se hallan bajo su protección que las llena de paz y de seguridad, porque reciben continuos testimonios de su bondad con los halagos que les hace; porque descubren señales casi evidentes de su predestinación y una como certeza de su salvación, que les produce en su corazón una sincera alegría. ¿De dónde viene, pues, que tú estás triste? ¿Dudas acaso de la bondad divina de su amor, del precio y valor de la sangre del Hijo de Dios? ¿Crees que querrá condenarte, habiendo sido tan costosa tu salvación, pues por ella ha sacrificado á su Hijo Unigénito? La alegría de los pecadores es falsa y vergonzosa, es vana, impura y superficial; no pasa de los sentidos: va mezclada de muchas penas; no es duradera y produce lágrimas y gemidos eternos. ¿Has encontrado jamás una verdadera alegría en las criaturas? ¿La has encontrado en el pecado? ¡Dios mío! vos lo habéis dispuesto de esta manera para que el pecador halle en su pecado la pena de su culpa. Los buenos son afligidos en este mundo; pero en sus aflicciones viven contentos,

porque entonces Dios les dá pruebas sensibles de su amor, y ellos acreditan á Dios también su fidelidad. No se conoce el amigo en la prosperidad sino en la adversidad y en el infortunio. Dios para probar á sus siervos los conduce, como á los soldados de Gedeón, á las aguas de la tribulación; pero luego que ha esperimentado su valor, su paciencia, su amor y su fidelidad, los colma de alegría y los obliga á exclamar con San Francisco Javier: «Basta, Dios mío, basta. ¿Y qué mayor honra que sufrir alguna cosa por amor de Jesucristo? ¿Qué consolación más dulce que tener prenda de su salvación y participar de las penas de tan buen Señor? Y esto es lo que tiene tan contentas á las almas en medio de sus trabajos, de sus dolores, de sus adversidades y aflicciones. ¿Eres siervo de Jesucristo tú que lloras, te quejas y te consideras desgraciado, cuando te sucede alguna cosa adversa? ¡Oh Dios mío! cuán grande y abundante consolación has reservado para los que te aman! ¡Y cuán puro es el deleite de vivir sin ningún contento y renunciar todos los

gustos por amor de Jesucristo! Busquen los pecadores su satisfacción en las cosas sensibles, que yo solo me alegraré en mi Dios, y en Jesús mi Salvador.

24 de Octubre.

MEDITACION

SOBRE LA ASCENCION DE JESUCRISTO.

PUNTO 1º

Considera como sacando el Señor á sus discípulos fuera de la ciudad, los llevó al monte Olivete, y elevando sus manos santísimas les dió su bendición, se elevó de la tierra, se subió á los cielos, mirándole todos hasta que una nube se los ocultó. Atiende á aquella palabra: que elevó las manos y les dió su bendición. No elevó solo una, sino las dos, porque como dice San Basilio, hizo oración primero por ellos. Y así se puede entender que repetiría el Señor aquello que hizo antes en la Cena: ¡Padre Santo! guarda estos discípulos que me diste, cuando yo estaba con ellos, yo los guardaba; más ahora los dejo y vuelvo á tí; y así te ruego por ellos; yo vengo á tí y ellos quedan en el mundo: ruégo-